Escrito por: Anonymous

Resumen:

Cuando mamá se fue al extranjero, mi padrastro no solo se conformó con follarse a mi hermana si no que también me quiso follar a mí... y lo logró.

Relato:

Mi hermana y yo desde que yo recuerdo siempre hemos sido inseparables. Hemos ido siempre a los mismos colegios y a las mismas actividades deportivas. Y aunque mi hermana es 3 años mayor que yo, la edad nunca fue motivo de separación entre nosotras si no todo lo contrario, pues al ser yo la menor mi hermana siempre me cuidó y protegió.

Desde pequeñas crecimos sin la figura paterna pues según explicaciones de mi madre, mi padre nos abandonó teniendo mi hermana tan solo 4 años y yo 1. Creo que la ausencia de un padre fue el principal motivo para que mi madre buscara a un hombre con quien rehacer su vida y lo más importante: su familia.

Fue así que conoció a Rubén. Un tipo de campo acostumbrado al trabajo duro y pesado, que a pesar de su carácter enérgico con mi madre a nosotras desde un principio nos trató muy bien. En fin, Rubén y mi madre se casaron y aunque tenían sus problemas maritales, siempre salieron adelante.

El último año, la crisis pegó severamente en nuestra familia y es que Rubén se lastimó una pierna en el campo y lo tuvieron que despedir pues para su jefe le salía más barato despedirlo que pagarle la incapacidad. Mi madre ante tal situación, desesperada, decidió probar suerte en el extranjero. Su hermano mayor que vivía allá, le consiguió un trabajo que muy bien pagado cuidando a los hijos de los americanos. Mi madre sin pensarlo y viendo que la pierna de Rubén parecía no mejorar, de inmediato aceptó argumentando que sería lo mejor para la familia. Hablo con nosotras y nos prometió que pronto regresaría. Que mandaría dinero desde allá en dólares para que pudiéramos pagar el colegio y cubrir todas nuestras necesidades. Nos pidió que le tuviéramos paciencia, que solo estaría ausente por unas cuantas semanas.

Fue así que mi madre nos dejó viviendo solas con Rubén que a pesar de los esfuerzos que hacía por buscar trabajo, una vez rehabilitado, nada más no conseguía. Así, la estancia de mi madre en el extranjero se prolongó y las semanas se convirtieron en meses y éstos en años.

Mi hermana y yo crecimos inseparables como siempre, nos contábamos todo y nos ayudábamos en todo; aunque yo siempre sentí que ella algo me ocultaba pues su manera de actuar cambió mucho en cuanto a ya no querer salir a pasear con nuestras amigas. Ahora solo se dedicaba al hogar. Supuse yo que ella había asumido el papel de madre al estar ésta ausente pero nunca imagine hasta que grado.

Rubén si bien no era el típico hombre deprimido por la ausencia de su mujer, tampoco solía salirse a beber unos tragos con los amigos

como cuando estaba mi madre en casa. Al parecer prefería dejar todo el dinero que mi madre enviaba para los gastos naturales del hogar.

Mi hermana y yo siempre fuimos dos adolescentes sanas. No fumábamos ni tomábamos. Y creo que esto ayudo mucho a que mi mamá se sintiera orgullosa y despreocupada.

Mi hermana, de tez morena clara, tenía una figura de mujer muy destacada, senos grandes y firmes, caderas ensanchadas, piernas largas y bien formadas, tanto así que llamaba la atención de mi mismísimo padrastro pues varias veces le pille mirándole las nalgas pero nunca pensé que pasaría de eso.

Yo, era una muchacha en desarrollo que si bien no tenía la figura de mi hermana, tampoco me quedaba atrás. Desde que mi padrastro se había fracturado la pierna y mi madre se había ido, mi hermana era la encargada de irle a ayudar, antes de dormir y al despertar, a cambiarse sus vendas y sus cremas. Ahora que ya estaba mejor, esto se seguía repitiendo de vez en cuando pues como solía decir mi padrastro, no estaba de más un buen masaje en la pierna de vez en cuando para reponerla al 100%.

Mi hermana por lo general iba los viernes en la noche y yo la esperaba despierta en mi habitación. Pero un viernes que me sentía muy cansada no pude esperarla y terminé durmiéndome. Cuando desperté en medio de la noche, angustiada supongo yo por haberme quedado dormida y no haber esperado a mi hermana, noté que la cama de ella estaba vacía y más que extrañarme me preocupo mucho así que decidí ir a buscarla.

Salí de la habitación, inmersa del inmenso frío que hacía aquél diciembre del 99 y que poco evitaba la ligera playera larga que usaba de pijama, y justo al pasar por la habitación de mi padrastro, llamó mi atención una serie de suspiros femeninos que nunca antes había escuchado. Me quede quieta tratando de no hacer ningún ruido y de agudizar mi oído para escuchar mejor y un enorme gemido me hizo irme casi de espaldas. Como pude mantuve el equilibrio y preste la mayor atención posible a los ruidos que provenían de esa puerta cerrada que pertenecía a la habitación de mi padrastro. La curiosidad me mataba cuando el ruido ceso y solo el silencio hacía acto de presencia. No tuve de otra más que irme a mi cuarto a esperar despierta a que mi hermana volviera.

Una vez en mi cama toda clase de pensamientos corrían por mi mente. Imaginaba de todo pero no me atrevía a asegurar algo.

Cuando estaba a punto de volver a caer dormida, escuche como la puerta de mi padre se abría. Cerré los ojos e intente hacerme la dormida. Aguarde unos segundos así, en silencio hasta que no pude más e intentando ver que era lo que sucedía medio abrí un ojo y vi 2 siluetas en la entrada de la habitación. Apenas y pude adivinar de quienes se trataba.

-Esta dormida lo ves?- Decía la voz ronca e inconfundible de mi padrastro.- Te dije que no había de que preocuparnos. Anda vamos a mi habitación...

Acto seguido escuche el sonido de un beso e involuntariamente abrí los ojos encontrándome con la sorpresiva imagen de mi padre y mi hermana fundidos en un apasionado beso. Quise gritar pero sabía que me delataría yo sola. Además poco podría hacer ante tal

situación. Al poco tiempo los dos se fueron y no volví a dormir hasta que, cuando entraban los primeros rayos de sol, escuche a mi hermana entrar en la habitación y meterse a su cama. Ahora entendía todo. Si bien me había quedado más que claro el que mi hermana y mi padrastro eran amantes, también me había enterado de que mi hermana solía dormir todas las noches con él y por la mañana iba al cuarto a hacerse la dormida para no levantar sospechas.

Ya después no pude ni dormir, tan solo pensar en lo que mi hermana y mi padrastro andaban haciendo me hacía sentir mal. Quería decírselo a mamá pero no sabía como afectaría a la familia ni tampoco sabía cual sería la reacción de mi hermana y mi padrastro si se enteraban de que yo los había descubierto, así que preferí guardar silencio.

Las siguientes noches ya no dormí igual. Me hacía la dormida hasta que mi hermana salía rumbo a la habitación de mi padrastro y de ahí en adelante me levantaba llena de curiosidad a escuchar los ruidos que hacían los dos en la habitación. Llegue a escuchar de todo, desde gemidos de placer hasta maldiciones y golpes que parecían ser nalgadas. A mi hermana parecía gustarle mucho pues si bien en ocasiones se quejaba siempre terminaba yéndose a dormir con él. Todos los días, el comportamiento de ellos era más que irreprochable. Cualquiera hubiera jurado que se trataba de la común relación padre-hija. Cualquiera menos yo.

Transcurrió el tiempo y llegó lo inevitable. Mi hermana estaba embarazada. Por supuesto que ambos intentaron encubrirlo. Decían que mi hermana se había embarazado de un chico y que éste se había ido huyendo. Cualquiera les creía pero yo sabía perfectamente de quien era el bebe.

Por ahí del tercer mes de embarazo de mi hermana, ésta se puso muy sentimental y de todo se molestaba. Al fin presencié la primera pelea de ella con mi padrastro. Al parecer ninguno de los dos se atrevía a decirse las cosas tal y como eran. Supongo yo por saber de mi presencia. Pero con el tiempo mi hermana se volvía más y más descarada con sus sentimientos hacia mi padrastro, a tal grado que un domingo en la mañana cuando todos desayunábamos, mi padrastro me preguntó porque no tenía novio si estaba muy bonita. Mi hermana de inmediato como si le hubieran echado una cubeta de agua hirviendo encima, se paro y se fue a nuestra habitación azotando la puerta tras de sí.

Más tarde, cuando escuchábamos música me dijo:

-porque no me habías dicho que ya sabes?

-Saber que...?- le pregunte tratando de ocultarlo.

En eso mi hermana comenzó a llorar y me pidió disculpas. Me dijo, en forma de confesión, que ella tenía mucho tiempo ya teniendo relaciones con mi padrastro. Me dijo que sentía vergüenza conmigo y culpa con mamá e incluso me confesó que mi padrastro la había violado la primera vez y que las violaciones se hicieron seguidas. Tanto así que terminó por gustarle el sexo con mi padrastro y ahora que lo había probado no quería parar de tenerlo con él nunca.

A mi me dejo muy confundida la declaración de mi hermana pero no tuve tiempo de sentarme a pensar pues mi hermana comenzó a sentirse mal y tuvimos que llevarla al hospital. Pese a que no era

grave el estado de mi hermana, el doctor prefirió dejarla unos días más hasta que pasara todo mal estar y su estado de salud fuera bueno. Mi padrastro y yo volvimos a la casa y más tarde cuando me iba a dormir sonó el teléfono. Era el doctor que tenía un recado para mi padre, me lo dictó y después decidí ir a la habitación de mi padrastro a decírselo.

A penas estaba en la entrada de su habitación, como por arte de magia se abrió. Era mi padre que iba saliendo justo en ese momento. Extrañado por no haberme encontrado durmiendo me preguntó que era lo que hacía a esas horas en su habitación. Le dije que tenía un mensaje para él y tras darle el papelito y él leerlo, sus ojos se fueron hasta mí. Con su mirada recorría lentamente todo mi cuerpo, incluso me dio la sensación de que me encontraba desnuda frente a él por la manera en que me miraba.

Una mano de él fue hasta mi mejilla y me dio una ligera caricia. Yo me quede inmóvil. Después su mano bajo hasta la altura de mis senos y sobre mi pijama me acarició ligeramente uno. Mi reacción no se hizo esperar y de inmediato mis pezones se pusieron duros. Mi respiración se agitó y mi padrastro al notarlo me dijo:

-Así que nos has estado espiando eh?

No supe que decir y preferí guardar silencio.

-Quieres saber lo que se siente? A tu hermana le gusta mucho sabes?

Con su mano siguió explorando mi cuerpo y yo retrocedí hasta topar con pared. Allí me acarició descaradamente los senos.

-Ven, vamos adentro del cuarto...

Me puso al borde de la cama y comenzó a besar mi cuello. Con su lengua lo recorrió hasta llegar a mis orejas las cuales mordió y beso riquísimamente.

-Que bonito cuerpo tienes... con razón tu hermana se pone celosa. Con delicadeza me abrió las piernas, se puso de rodillas y levantando mi playera de dormir comenzó a lamerme la conchita a través de la tela de mi panty.

-Que rica conchita tienes hija... mucho mejor que la de tu hermanita. Hmm la tuya apenas y tiene pelitos... que rica almejita virgen tienes aquí... hmm- Esa noche me hizo saltar de goce y lujuria.

Sentí llegar al cielo cuando me metió uno de sus dedos gordos en la conchita. Cuando se cansó de lamer y jugar con su dedo en la entrada de mi cuevita me dijo:

-Ahora es turno de mi bebita...

Se paro frente a mí, desabrocho su pantalón y lo dejo caer al suelo dejando a mi vista su imponente verga.

-Agárrala con tus manitas y llévatela a la boca...

Delicadamente me enseñó a recorrer su pellejo de arriba abajo y mientras lo hacía abría mi boca lo más que podía y me la metía lamiéndoselo como si se tratara de un enorme helado; cosa que lo enloqueció.

De pronto, se apartó de mí bruscamente y me dijo:

-Ahora si te voy a hacer mujercita... así como lo hice con tu hermana. Con sumo cuidado me desnudo, me puso a 4 patitas sobre la cama y apoyando su verga en mi hoyito, me la fue enterrando centímetro por centímetro.

-Que estrecha eres!! Aahhh.... ábrete un poco más

amor...Aaaahhhhhh... abre las piernitas un poco más!
De un solo empujón terminó enviándomela hasta el fondo
quitándome el aliento.

-Ahora si empieza a moverte putita... aaahhhh no cabe duda de que
tu hermana y tú son unas zorras bien hechas.

La ofensa me ofendió un poco pero estaba tan caliente que no le di
importancia alguna.

-Aaahhh que grande la tienes papito rico! -Sentía como sus caderas
galopaban con las mías y sus manos no paraban de apretarme los
pechos. Me sentía sumamente feliz de tener una verga como la de mi
padrastra penetrándome la concha por primera vez.- Me estas
partiendo papito! Aahhh me estas partiendo pero me encanta!!
Aaaahhhhhh

Hizo una maniobra asombrosa y recostándose en la cama me dejo
encima de su verga como si estuviera montando un caballo. Y yo
como una yegua en celo me dispuse a cabalgarlo como nunca se lo
hubieran hecho antes.

-Te gusta así papito? Aahhh te gusta? Hmm te gusta que mi hermana
y yo seamos así de putas?- No podía creer lo que decía.

Papá solo gemía apretándome los pechos descontroladamente. De
pronto me indicó que me bajara y que se la chupara lo más rápido
posible. Así lo hice, apenas y comencé a chupar su polla ésta exploto
impresionantemente.

Entre lamida y lamida saboree su exquisito sabor salado que me
enloqueció. No cabe duda que pronto me volvería adicta. Esa noche
volvimos a follar otras 2 veces más en las que sin pedirme permiso
se vació adentro de mí. Lejos de enojarme sentí bonito saber que yo
también podría ser mamá algún día.

Comentarios a gestadora13@hotmail.com